

BT
P
V
V

NOVENA
DE LA MILÁGROSA IMAGEN
DE NUESTRA SEÑORA
DEL PUEBLITO,

de la santa provincia de religiosos observantes
de S. Pedro y S. Pablo de Michoacan,

ESCRITA

por el padre Fr. Hermenegildo Bilaplana,
hijo y cronista del colegio de la Santa Cruz
de Querétaro.

FUNDO
BERNANDO DIAZ RAMÍREZ

MEXICO: 1840.

Imprenta del Ciudadano Luis Abadiano y Valdés,
& cargo de José Maria Mateos,
Escalerillas número 18.

BERNA

BT
P
V
V



ORACION PREPARATORIA.

¡Dulcísimo Jesus, amorosísimo redentor mio, pastor bueno de mi alma! aquí tenéis á vuestros pies, reconocida ya de sus errados pasos, aquella oveja perdida, que buscándola vos con tanto afan y cuidado, se ha mostrado tantas veces rebelde al imperio con que la llamasteis á vuestro redil, y sorda á los repetidos silvos, que le ha dado vuestra piedad. En vuestra presencia estoy ya, Señor, dando tristes válidos, suspiros amargos, y funestos lamentos, sin atreverme á mirar al cielo de vuestro rostro, acordándome que he sido tan desobediente á vuestros preceptos, tan ingrato á vuestros beneficios, y tan obstinado á los impulsos de vuestra clemencia. Pero merezca mi confusion, Dios mio, el que vos pongais en mí vuestros benignísimos ojos, que solo con que me mireis, espero que me tengais compasion: pues yo sé muy bien, piadosísimo Salvador del mundo, que vuestra misericordia no puede ver miserias en los miserables hijos de Adan, sin que al instante nos

BT
P
V
V

prepareis el remedio, y que vuestra justicia aunque tan recta, es tan dulce, que aunque no podeis ver el pecado, os moris por el pecador. Miraste á un ciego de nacimiento y le diste vista. Miraste con tribulacion á Zaqueo, y le llenaste la persona y casa de bendiciones divinas. Miraste á tus discípulos peligrando en el mar, y les quitaste el sobresalto, serenando su riesgo. Miraste con hambre á las turbas, y á todos los dejaste hartos. Miraste á aquella afligida viuda, que lloraba á su hijo muerto, y resucitaste al difunto, per consolar á la madre. Miraste á la Magdalena, y la perdonaste. Miraste á Pedro, y tu vista le volvió á tu gracia. Y para abreviar, vos sois el divino Padre, que en cuanto miraste al Pródigo desde lejos, que iba á arrojarse á vuestras sagradas plantas á pedir os perdon de sus enormes excesos, se os conmovieron luego las entrañas, le saliste al punto al encuentro, y le recibiste sin dilacion en tus brazos. Porque en vos, lo mismo es ver miserias, que remediarlas; lo mismo es ver angustias, que socorrerlas; lo mismo es ver aflicciones, que acudir con el alivio. Como

BERNARDINO

que para perdonar agravios á los delinquentes, y para usar de misericordia con los culpados, es vuestro corazon tan dilatado, que no tiene fin, y vuestro ánimo tan generoso, que no tiene término. Sabeis el oficio, y teneis el ejercicio: os preciais de tener la fama, y haceis alarde del uso. Pues ea, Pastor benigno y Padre amoroso, volved vuestros piadosos ojos á esta errada oveja, y mirad á este ingrato Pródigo con la vista de vuestra clemencia. Arrepentido estoy de mi mala vida, y contrito de todas mis culpas, confieso que pequé contra vos, y en presencia de los cielos. Y para mas inclinar vuestra piedad á que me perdoneis, recurro confiado al trono de la misericordia, apelo á vuestra madre Maria: acordaos que vos me la diste por madre, para que me reenjendrarse en tu gracia, y ella me admitio por su hijo, para que como hijo de tal madre, halle siempre abiertas las puertas de vuestra soberana clemencia. ¡Misericordia, Jesus benignísimo! que á mi me pesa de haberte ofendido, y propongo firmísimamente no volver mas á la culpa. ¡Misericordia, Redentor

divino! Pues digo con toda mi alma, que antes mil muertes, que una sola ofensa. ¡Misericordia, Dios y Señor miol para remedio de este pecador miserable, honor de tu santísima madre, gloria de tu dulcísimo nombre, y de toda la beatísima Trinidad. Amén.

ORACION

con que se proseguirá todos los dias.

Postrado á vuestras sagradas plantas, poderosísima madre, y clementísima virgen Maria, busco vuestro patrocinio y amparo, á la sombra de esta vuestra milagrosa imagen del Pueblito, deseoso de hallar gracia en los compasivos ojos de vuestro santísimo Hijo, mediante vuestra intercesion poderosa. Y haciendo recuerdo de los muchos que han implorado tu proteccion en esta tu prodigiosa efigie, y han experimentado tu valimiento, quedando libres de varios males, y consiguiendo muchos bienes de naturaleza y gracia; os quiero presentar este memorial, haciendooos presentes las congojas que me affigen, los males que me molestan,

y los cuidados que me perturban, para acordaros vuestras sagradas piedades, vuestras excelentes misericordias, y vuestras nobilísimas compasiones. Yo bien sé, que aun quando los pecadores no nos acordamos de tí, te acuerdas tú de nosotros; y tan deseosa de romper los lazos de nuestra perdicion, y los grillos de nuestro engaño, como de que hallemos remedio de nuestras tribulaciones y socorro en nuestras necesidades, llamas á todos con dulces gritos, y dices á cada uno con voz suave: ¿hombre extraño, á donde vas? Vasallo infiel, ama á tu reina: siervo ingrato, sirve á tu ama: hijo perdido, busca á tu madre. Busca á tu madre, si suspiras como errado por el perdon de tus yerros. Sirve á tu ama, si deseas como siervo el premio de tu servicio. Ama á tu reina, si pretendes como vasallo estimaciones reales. Ven á mi casa, si quieres como peregrino, la posada mas segura. Y aun quando nuestra ingratitud es tan ne-
cia, y nuestra obstinacion es tan torpe, que no nos damos por entendidos á vuestras voces, ni por avisados á vuestros gritos: con todo, no cesais de procurar me-

dios para avivar nuestra tibieza, ni de-
jais de continuar los impulsos que des-
pierten nuestra atencion, para que vol-
viéndonos para vos, y valiéndonos de tu
abrigo, huyan de nosotros los males que
nos hacen gemir en este triste destierro,
y quedémos llenos de los bienes, que pa-
cifican los corazones y recrean los espí-
ritus. Pues ea, suprema emperatriz de los
cielos, madre admirable de los pecadores,
remedio único de los mortales, amparo
último de los afligidos, aquí teneis al mas
afligido, y al mas necesitado de todos. Y
avergonzado de mí mismo, aunque arre-
pentido con vuestro auxilio; aturdido de
mis necesidades, aunque confiado en vues-
tro amor; pasmado de mis locuras, aun-
que esperanzado en vuestra bondad; asom-
brado de mi ingratitud, pero avisado por
vuestra luz; te ruego que me admitas por
tu vasallo, por tu siervo, y por tu hijo,
y que me mires como reina, como pro-
tectora, y como madre, que yo prome-
to escribir en mi corazon esta deuda, pa-
ra no olvidar tal fineza, sin esforzar mi
gratitud á tus piadosos oficios, hasta que
por tu intercesion llegue á cantar eter-

namente tus alabanzas con los santos, y
con los ángeles en la gloria. Amén.

*Ahora se rezan cinco Ave Marias en me-
moria de los cinco misterios, conforme al dia
en que se hace la novena, guardando el si-
guiente orden.*

MISTERIOS GOZOSOS.

LUNES Y JUEVES.

- 1 La salutacion del ángel. Ave Maria.
- 2 La visitacion de Sta. Isabél. Ave Maria.
- 3 El nacimiento de Jesus. Ave Maria.
- 4 La purificacion y pre-
sentacion. Ave Maria.
- 5 El hallazgo de Jesus en
el templo. Ave Maria.

MISTERIOS DOLOROSOS.

MIERCOLES Y VIERNES.

- 1 La oracion del huerto. Ave Maria.
- 2 Los azotes. Ave Maria.
- 3 La corona de espinas. Ave Maria.
- 4 La cruz á cuestas. Ave Maria.
- 5 Crucifixion. Ave Maria.

MISTERIOS GLORIOSOS.

DOMINGO, MIERCOLES Y SABADO.

- 1 La resurreccion. Ave Maria.
- 2 La ascension. Ave Maria.
- 3 La venida del Espíritu Sto. Ave Maria.
- 4 La asuncion de la Virgen. Ave Maria.
- 5 La coronacion de la Virgen. Ave Maria.

Concluidas las Ave Marias, se hará una breve pausa, pidiendo cada uno interiormente á la santísima Virgen la gracia y favor que desea conseguir de su piedad y patrocinio, por medio de la novena, y luego se concluirá con la oracion que sigue para cada particular día.

DIA PRIMERO.

Mater divinae gratiae. Ora pro nobis.

¡Purísima emperatriz de cielo y tierra, Maria concebida sin pecado original, escogida por toda la beatísima Trinidad para ser llena de gracia, y madre del autor de la gracia misma: enriqueciéndote para dignidad tan divinamente privilegia-

da, el Padre con su poder, el Hijo con su saber, y el Espíritu Santo con su amor! Yo te alabo, y glorifico por estos soberanos privilegios, con que te adornó y exaltó el Todopoderoso, para que los miserables pecadores hallemos en tí el medio mas seguro para vencer los combates de la culpa, para conseguir los divinos auxilios, para alcanzar el perdón de los pecados, y volver á la amistad de nuestro Dios. Confieso, Señora, que solo la gracia de vuestro dulcísimo nombre es muchas veces poderosa para librarnos de los peligros, para remediarnos en los trabajos, consolarnos en las aficciones, para curar nuestras enmermedades, y para vencer las tentaciones todas, triunfando de todos los enemigos. Y que solo con pronunciarle, no hay tentado que no consiga victoria, no hay enfermo que no halle medicina, no hay aflijido que no logre consuelo, no hay perseguido que no tenga amparo, no hay necesitado que no encuentre socorro. Mas al acordarme que luego que fuiste saludada y predicada llena de gracia por el arcángel S. Gabriel, y concebiste en tus virginales entrañas al